Selecciones DE HUMOR de El DDT

REVISTA PARA MAYORES

—Hay algo en él que le hace irresistible...

2'50 PTAS

Resumen de toda la risa mundial * ¡Más de cien chistes!

Lo que *NUNCA* sucede

—¡Hablemos en voz baja!

En los autobuses ingleses, se lee. "Tenga la bondad de no hablar con el conductor". En los autobuses españoles: "Está prohibido hablar con el conductor". En los autobuses alemanes: "Está rigurosamente prohibido hablar con el conductor" Y en los escoceses: "¿Qué ganaréis con hablar con el conductor?"

El señor Durand ha ido al "Ritz" y pide una habitación por una noche.

—Lo siento, caballero — responde el director —, pero no tenemos nada libre.

—¿Ni siquiera una habitación? — insiste el señor Durand.

—Ni una. Lo sentimos de veras.

Pero el señor Durand no se da por vencido.

—Veamos un momento — dice —. Razonemos: si viniera el presidente Eisenhower, ¿tampoco tendría una habitación para él?

—Hombre, eso es diferente — sonríe algo desdeñoso el director —. Para el presidente Eisenhower siempre tenemos una habitación.

—Perfectamente — concluye el señor Durand —. El no va a venir. Puede dármela a mí.

En un restaurante, un caballero, harto de esperar que le sirvan la comida, llamó al camarero. Este le preguntó:

—¿Desea la cuenta?

—¿Qué cuenta? Hace dos horas que espero que me sirvan y no me han traído nada.

—No se preocupe el señor. Solamente le cobraremos el cubierto.

Dos amigos han decidido probar la sensación que se experimenta al fumar opio. Bajo los efectos de la droga, el primero empieza a decir:

—Compraré todas las joyas del mundo, todos los castillos y todos los palacios, y también todas las esclavas que están bailando delante de mí.

—Eso será — interrumpe el otro, también en sueños — si yo quiero vender.

En el avión que va en vuelo directo a la Costa Azul, Whiston Churchill se halla sentado frente a un viejo inglés. Durante media hora, ninguno de los dos dice esta boca es mía. Después, el anciano "gentleman" se inclina hacia su compañero de viaje y pregunta:

—¿Usted se llama Churchill?

—Exactamente.

—¿Whiston?

—Sí, señor.

Sigue un largo silencio durante el cual el viejo "gentleman" sigue observando detenidamente al ex-premier británico como si estuviera rebuscando en su memoria. Finalmente, vuelve a preguntar:

—¿Escuela de Harrow en 1878?

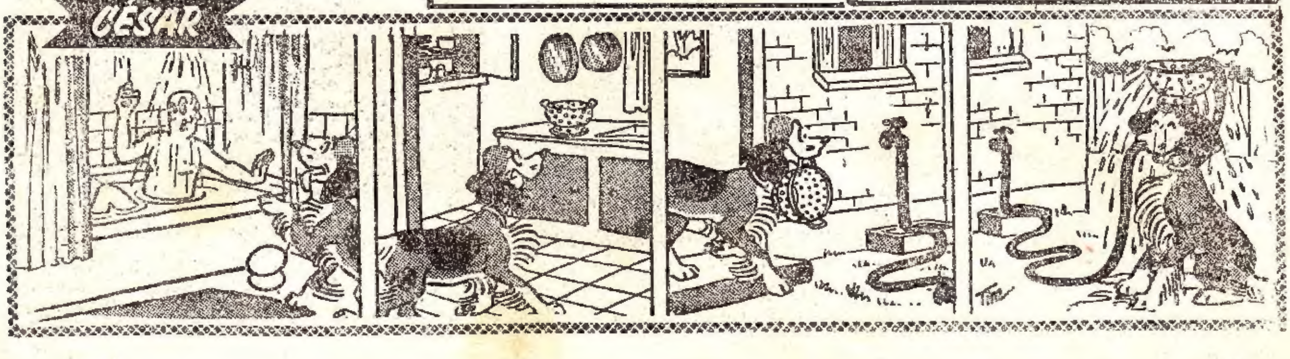
—Sí — contesta Churchill.

—¡Ah! — exclama el viejo "gentleman", satisfecho —. Estaba seguro de haberle visto en algún sitio.

En Inglaterra acaba de producirse un sensacional secuestro. La víctima no ha sido un niño sino un perro, por el cual el raptor pidió doscientas libras. A pesar de los esfuerzos de Scotland Yard, no pudo darse con el raptor. La señora Zpringdale, miembro directivo de la Sociedad Protectora de Animales, no tuvo más remedio que entregar esa cantidad para recobrar el chucho.

Un campesino calabrés, Gino Clemente, tiene fama de ser el mejor bebedor de Italia. Puede ingerir hasta veinte litros de vino sin consecuencias. Pero Gino no deja que sus hijos beban alcohol. Dice que no le gusta tener competidores.

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes.
PROHIBIDA LA REPRODUCCION



Selecciones DE HUMOR

Suplemento de "El D.D.T."
Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A., por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2.-Barcelona
Nº 83 • 28 de abril de 1958

EL CASO ES...

Todos sabemos lo que es un gordo: a veces, un señor simpático cargado de grasas y de buen humor que pasea su volumen por las calles. A veces, un décimo de la lotería que siempre le toca a un señor de Bilbao, que ni siquiera es pariente nuestro, y ésto es lo peor. Los gordos siempre han sido gente histórica, recuerden si no los treinta y tres reyes "gordos", el famoso Gordo-fredo de Boullion y al gordo Vázquez, conocido también por "el by". El gordo es este señor estupendo que en verano nos deja cobijar bajo su sombra y en invierno nos permite arrimarnos para entrar en calor. ¡Vivan los gordos, caramba, que significan abundancia!

—Sí, chico. La vida está tan achuchada que hay que aprovechar todo lo que se presenta...

—Bueno, ¡ésto ya empieza a escamarme! Cada vez que te pido la bicicleta me dices que la tienes en el taller de reparaciones...

EXCESO DE PESO

—¿Has empalmado ya los dos metros para tomar las medidas de la señora de Gutiérrez?

BASCULA PARLANTE

—Así que no pesabas más de sesenta kilos, ¿eh?

—¡Otra vez estuvo esperándote tu amigo Pepe!

...CONSERVAR LA LINEA

Obligado por sus amigos, un crítico musical tiene que asistir a la primera actuación de una cantante. Al terminar el concierto todos aplauden y él lo hace por pura cortesía.

El padre de la joven que acaba de debutar, se deshace en elogios delante del crítico, para ver si éste dice también alguno, pero el crítico se mantiene silencioso. Entonces, el padre, después de lanzar algunos ditirambos en honor de su hija, exclama:

—¡Tiene usted que reconocer conmigo que es maravillosa! Y sobre todo si se tiene en cuenta que canta de oído. Nadie; absolutamente nadie, la ha enseñado a cantar.

—En eso ocurre como en política — dice el crítico, que por fin se decide a abrir la boca —, nunca se encuentra a nadie que quiera cargar con la responsabilidad de sus propios actos.

Un comisario de policía recibe la licencia, y sus compañeros le ofrecen una comida de despedida. Todos le piden que explique alguna anécdota que le haya sucedido, y el hombre cuenta que estando un día de servicio se le presentó Vittorio Corcos, célebre pintor de retratos, muy rico, pero también muy distraído, quien se quejó de que hallándose en unos Grandes Almacenes alguien le sustrajo su mechero de oro.

—¿Acaso no notó una mano en su bolsillo? — le preguntó el comisario.

—Sí, es verdad — replicó el artista —. Ahora que usted lo dice recuerdo que tuve esa impresión. Pero pensé que era mi mano.

De sobras es sabido lo mucho que el fallecido Aga Khan amaba a los caballos. En cierta ocasión, hablando de esos animales, dijo:

—Para tener una muestra de la inteligencia de los caballos, basta recordar que cuando aparecieron los primeros automóviles y éstos sólo causaban la risa de las gentes, ellos ya tenían miedo.

En el restaurante, un caballero llama furioso al camarero. Este se presenta y, muy respetuoso, pregunta para qué le llama.

—En este plato de conejo he encontrado una mosca — grita el comensal.

—¡Imposible!

—¿Cómo, imposible?— replica el cliente cada vez más furioso y, señalando un punto negro en el plato, añade —: ¿Y ésto qué es?

—Eso, desde luego, es una mosca, señor — replica el camarero —, pero lo otro no es conejo.

Un negociante, para conseguir que le sean abonadas las letras de cambio firmadas por los clientes morosos, concibió la idea de mandarles una carta invitándoles a pagar, diciéndoles al final de su carta:

"Piensen en lo que dirían sus vecinos si yo me viera obligado a llevarme su aparato de televisión por falta de pago."

Todos los clientes morosos pagaron, menos uno, que respondió con esta otra carta:

"Distinguido señor: He enseñado su carta a mis vecinos y me han dicho que éso no les preocuparía lo más mínimo."

¡Qué lástima que los humanos no puedan intercambiar entre sí sus respectivos problemas! ¡Con lo bien que sabe cada uno resolver los del prójimo!

¡¡ALGO SENSACIONAL!!

Esta semana aparece un nuevo volumen de la famosa

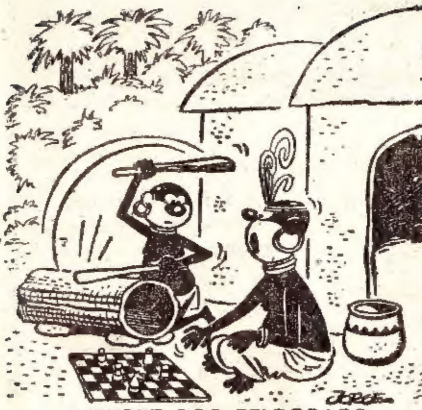
COLECCION HISTORIAS

titulado...

LA CONQUISTA DE LA TIERRA

¡Un interesante libro con 256 páginas y más de 250 ilustraciones!

Precio: 30 ptas.

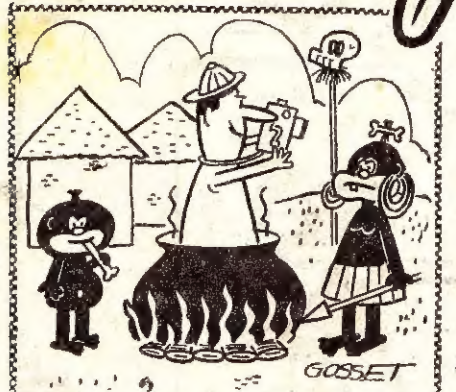


AJEDREZ POR TELEGRAFO
—Anuncia al rey bolongo que me como este peón...

COQUETERIA

—¡Una toalla!

En el Africa salvaje...



—Mis amigos se van a morir de envidia cuando vean los documentales que he filmado en el mismo corazón de Africa.

—Ve y díle a tu madre que hoy tenemos "pollo."

—No me gusta nada la manera que tiene de anunciar nuestra presencia.

...harán con usted potaje.

—¿Por quién llevas luto?

—Papaíto, ¿me dejas tirar al blanco?

—El tam-tam dice: "Se acerca mucha comida por el río".

Desde hace dos meses, Lualdi vive en el círculo polar ártico en espera de que se arregle el aparato que lo lleve a las latitudes extremas. Un periodista amigo suyo que se halla de servicio en aquella región, va al encuentro del audaz explorador. Al verse, se abrazan y se ponen a hablar de todo. En cierto momento, el periodista pregunta a Lualdi:

—¿Qué es lo que más notas a faltar en estas regiones desiertas?

Y el otro responde, lanzando un suspiro:

—¡Las tentaciones de la ciudad!

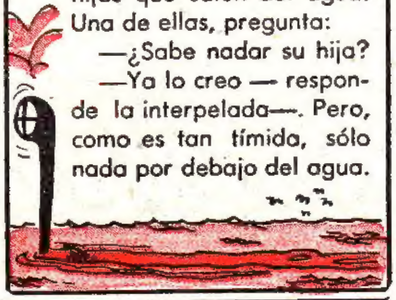
Una bolita de papel da en la nuca del maestro, que se vuelve hacia los discípulos y pregunta quién ha sido el culpable de aquel atentado a su dignidad. Nadie contesta, y entonces el profesor, furioso, exclama:

—Si dentro de cinco segundos no ha salido el responsable, castigaré a su vecino.

En la playa, dos madres están contemplando a sus hijas que salen del agua. Una de ellas, pregunta:

—¿Sabe nadar su hija?

—Ya lo creo — responde la interpelada—. Pero, como es tan tímida, sólo nada por debajo del agua.



López y Pérez estaban hablando de las mujeres y su forma de ser.

—Una cosa molesta de las mujeres — observó López — la memoria que tienen para los aniversarios de boda.

—Sí — concedió Pérez —, y los maridos siempre los olvidamos. ¿Cómo te explicas tú eso?

—¡Oh, es muy fácil! — replicó López —. ¿Te acuerdas del día en que pescaste aquel salmón de doce kilos?

—¡Vaya si me acuerdo! — contestó Pérez.

—Pero, ahora, piensa en el salmón. ¿Crees que él se acuerda?

Un famoso cirujano tiene la costumbre de hacer pagar muy caros sus servicios a los clientes ricos. Así, a un banquero, que debía someterse a una operación muy delicada, le pidió un millón de liras.

—Me parece algo excesivo el precio — replicó el banquero.

—Puede ser — respondió el cirujano —, pero si usted quiere le recomendaré a alguno de mis colegas. Buscaré uno que le cobre la mitad... a usted o a sus herederos.

—¿Cómo es posible que haya destrozado de esa manera el neumático? — pregunta el mecánico del garaje al señor que acaba de llevar su coche para que lo reparen.

—Es que pasé por encima de una botella — explica el señor.

—Supongo que no tendría usted tiempo para verla, ¿verdad?

—¿Y cómo quería que la viera si aquel imbécil que atropellé la tenía en el bolsillo?

—Perdone, pero mi novia también me ha citado debajo del reloj.

—Verá, señora... es que yo me declaré ayer a su hija y ahora no recuerdo si me dijo que sí o que no...

J. A. M. O.

LLAMADA

Una voz imperiosa habla por el teléfono:

—Pronto, quiero hablar con el jefe de los bomberos, sobre un incendio.

—El jefe no está — contesta el bombero que se ha puesto al aparato—. Pero si se trata de un incendio

puede decírmelo a mí mismo. Haremos lo necesario. No es preciso que esté el jefe.

—Ya lo sé. Precisamente soy su mujer, pero quería hablar con él porque la que está ardiendo es nuestra propia casa.

REFORMA

Se trataba de la reforma de la enseñanza delante de Daniel Rops, que opinó así:

—La gran desgracia, hoy día, es que lo enseñamos todo, menos lo esencial: el deseo de aprender.

¡UNA MARAVILLA DE REVISTA!

SISSI

¡La publicación que debe leer toda mujer!

En ella encontrará...

¡LA VIDA DE LOS MAS FAMOSOS ASTROS Y ESTRELLAS DE LA PANTALLA EN MAGNIFICOS FOTOGRAMAS!

Modas - Humor - Horóscopo

Dos grandes novelas gráficas y un sin fin de magníficas secciones

¡ADQUIERALA CADA SEMANA!

Sólo cuesta 2'50 ptas.

AMOR

En la zapatería, el dependiente enamorado de la cliente, suplica:

—Por favor, señorita, déjeme probarle una docenita de zapatos.

ROTURA

El niño entra en la farmacia y pide:

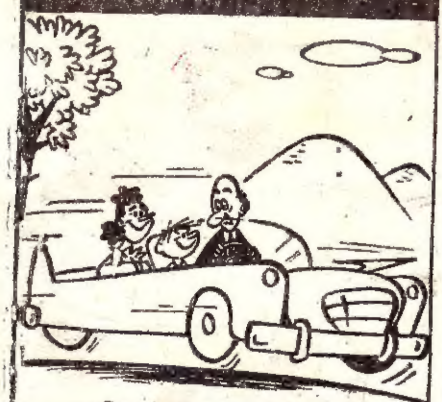
—Déme una botella de yodo y un bote de goma.

—¿Son para la misma persona?

—pregunta el farmacéutico, extrañado.

—Sí —replica él—, porque mi madre ha roto un florero en la cabeza de mi padre

El humor de TILU



—¿Por qué no dejas el volante a mamá? Es más emocionante.

—No, si a mí no me importa ser abuelo. Lo que me fastidia es estar casado con una abuela.

—¡¡Dáme dinero, dáme dinero!! ¡Como si no le costara a uno ganarlo!

—¡Ya se ha dejado el señorito la afeitadora eléctrica encima de la piel!

Frase de reacción triple, original del humorista inglés Woodehouse:

—El verdadero valor consiste a veces en ceder al miedo; la verdadera razón, en reconocer las propias equivocaciones o locuras y, la verdadera locura, en no enrojecer a causa de las propias tonterías.

Un joven con aire decidido se presentó ante el director de una Compañía internacional de importación-exportación, solicitando el puesto de gerente que había quedado vacante en la sucursal de Hong-Kong.

—Me gusta su aspecto — le dijo el director—, pero lo cierto es que para esa plaza es preciso enviar a alguien que conozca el chino. ¿Lo habla usted?

—Hágame una pregunta en chino y se la contestaré — replicó el candidato.

El director le dió el puesto.

Los novios y sus familiares se presentan ante el juez, en una localidad italiana, para la ceremonia del matrimonio civil.

Al preguntarle a la novia si quiere por esposo a Fulano de Tal, ella responde firmemente:

—No.

—Señorita — dice el juez — ¿por qué ha esperado usted a este momento para decir eso?

—Porque es la primera vez que alguien me pregunta mi opinión en este asunto.

Aquel era un marido muy previsor. Todos los domingos invitaba a su esposa a ver escaparates porque las tiendas estaban cerradas. Luego la llevaba al cine, pero como estaba lleno debían volverse a casa... a pie, porque todos los tranvías iban abarrotados.

En la Universidad de Cornell hay un profesor que es un sabio, y como sabio, distraído. Constantemente se pone a hablar y entabla discusión sobre muchas materias, en su clase. Hace poco, el escritor Ernesto Follis, al salir de la Universidad, se reunió con el sabio y le dijo que no pocos alumnos se burlaban de él por esa costumbre de hablar consigo mismo.

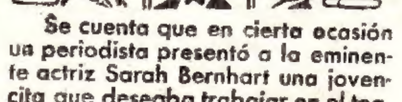
—¿Por qué lo hace, maestro? ¿Es un hábito inconsciente, o lo hace usted por costumbre? — indagó el periodista.

—Lo hago a propósito — replicó el catedrático —, y tengo dos razones: la primera, que me gusta oír a un hombre inteligente y que sepa hacerlo, y la segunda, que me gusta más todavía dirigirme a un hombre igualmente inteligente que sepa oír.

Se cuenta que en cierta ocasión un periodista presentó a la eminente actriz Sarah Bernhart una jovencita que deseaba trabajar en el teatro.

—Tiene muchas condiciones y no tiene miedo de salir a escena — le dijo al presentársela.

—Es lógico. Cuando aprenda ya lo tendrá — le respondió la actriz.



En un momento de tierna intimidad, el prometido le dice a su novia:

—Debo confesarte que mi carácter a veces es desagradable. Me dejo llevar en ocasiones por la cólera.

—No te preocupes, tesoro mío, conmigo siempre tendrás motivos.

EL TORERO CASCABELITO

por SERAFIN

—¡Hombre! ¡Un trébol de cuatro hojas! ¡Hay suertecilla!

ACABA USTED DE LEER NUESTRO TIPICO CHISTE PARA TURISTAS

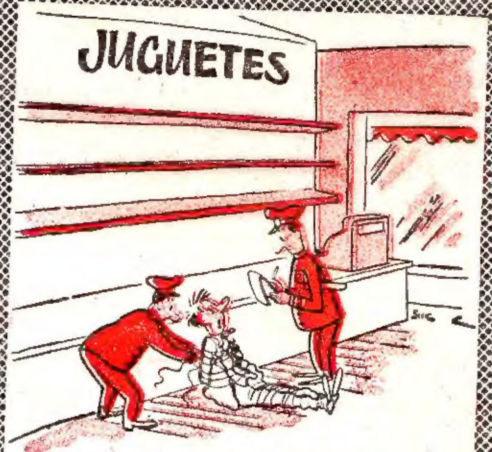
¡A la rica HISTORIETA!

Guardias y ladrones

—Deben ser figuraciones tuyas, querida. Yo no he oído a ningún ladrón.

SIN PALABRAS

—¿Joyería Rodríguez? Es la primera travesía, a mano izquierda.



—Llevaba luenga barba blanca, un brillante traje rojo y un trineo que tiraban ocho renos.

CASA PELIGROSA

—Vaya, ahora no sé si he cogido todo lo que me ha encargado mi mujercita, o falta algo...

—De no haber sido por us ronquidos, lo habríamos perdido todo...

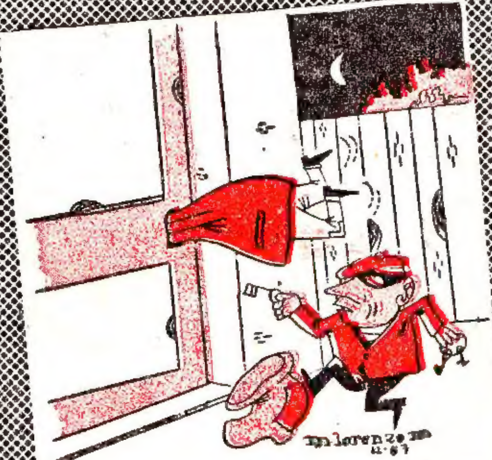
—¡Caramba! ¡Vaya suerte la mía! ¡Al ver tanto dinero se ha desmayado!

—¡Qué raro! Hace dos horas que no pasa nadie por esta esquina...

—Disculpen ustedes a Pepe, pero es que él trabaja por las noches...

—¡Qué mala pata! En otra ocasión me pondría a reír como una vaca...

—Pues, la verdad, no sospeché que se trataba de un robo hasta que no pasaron las dos horas que indica la nota.



—¡No seas tan impaciente, caramba! ¡Ya encontré la llave maestra!

—Señor... Mire el señor lo que había debajo de su cama...

RISA ALEMANA

BÚ

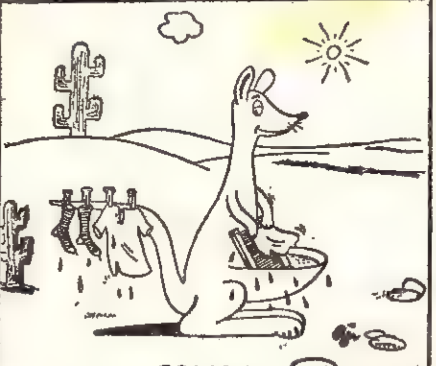
SIN PALABRAS

GOLFISTA AFORTUNADO

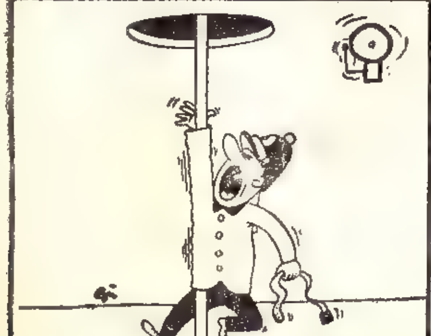
—No me quiere devolver mi flecha.

—Sonría, por favor.

—¿Le duele?
—Sí, cuando me río.



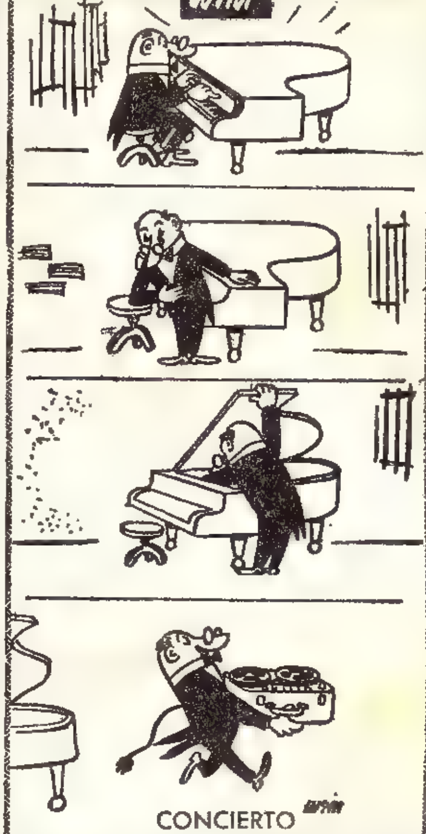
COLADA



BOMBERO

—Cómo pasa el tiempo...

WIM



CONCIERTO

PERIODICO

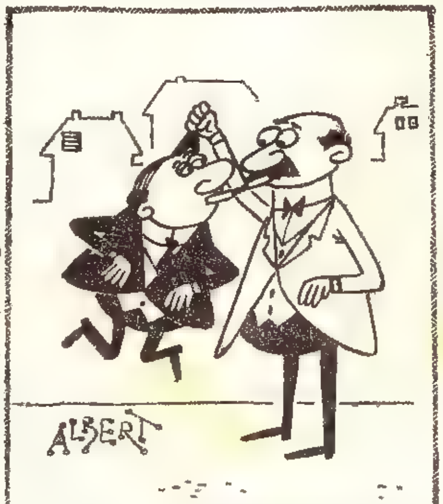
La risa silenciosa...

MISTERIO EN EL FRENTE

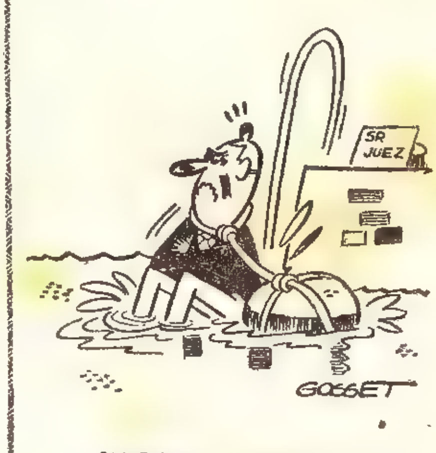
AUTOSUGESTION

¡MIOPISIMO!

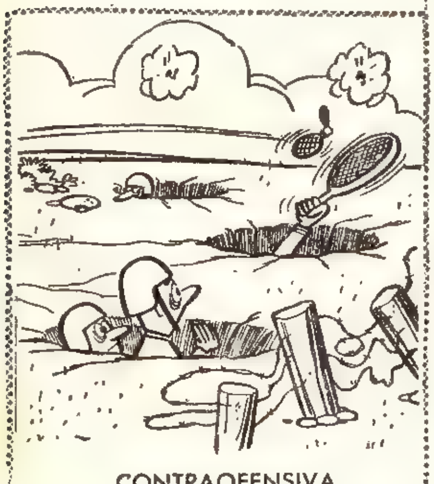
ATRACO



LUMBRE Y SEÑOR BAJITO



SUICIDA Y MAREA BAJA



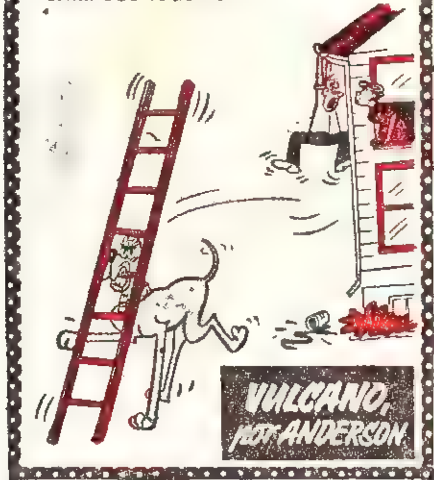
CONTRAOFENSIVA

CONCERTISTA TIMIDO

EXTRAÑO HALLAZGO EN LA EDAD DE PIEDRA

...es mucho más graciosa

Seis personajes...



—Podría haber visto que no había terminado todavía

—Vamos, Martínez. No vamos a estar esperándote toda la noche.

—¡Perdimos el trineo a medio descenso por la vertiente!

—¿Que si estoy aburrida?... ¡Figúrate que hasta mi reloj de cuerda automática se ha parado!

—¿Quién se bebió el coñac?

—¿No te alegras, mamá, de que haya podido soltarme de la silla a la que Hanky me tenía atado?

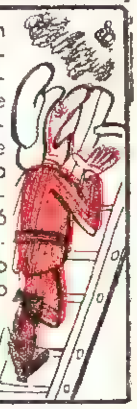
...en busca de lector

Después de una serie de visitas a los bares de un barrio londinense, un individuo sale con paso inseguro a la calle y monta en un autobús de dos pisos. Dos minutos después desciende a la plataforma y se coloca junto al conductor.

—¿No le gusta estar arriba? — le pregunta éste —. ¿Tal vez hace demasiado frío?

—No es por el frío — responde el beodo —, pero arriba no me siento seguro. No hay ningún conductor.

Dino Berisse, el galán de la pantalla, que ha pedido la mano de Miss Universo 1958, cuenta que un bombero salvó en cierta ocasión a una mujer de 98 años, cuya casa estaba ardiendo. La señora, cuando estuvo a salvo, protestó ante el jefe de los bomberos porque su salvador no le había dejado tiempo para vestirse ni peinarse.



Hubo un tiempo en el que los turistas que visitaban el cementerio de Montmartre se quedaban perplejos al ver que junto a la puerta principal había una puertecita con este letrero: "Entrada reservada a los artistas". Era el resultado del excesivo celo de un funcionario para regular la afluencia de los pintores que se presentaban allí para recoger en sus lienzos los rincones más interesantes de aquel lugar.

Alguien comentó que para algunos de los artistas aquella era la única puerta de la inmortalidad que lograrían cruzar.

Un obrero, se presenta á pedir un aumento de salario y el patrón, haciendo un gesto displicente, contesta:

—¡Bah! Cualquiera diría al oírle, que el dinero es lo más importante en la vida.

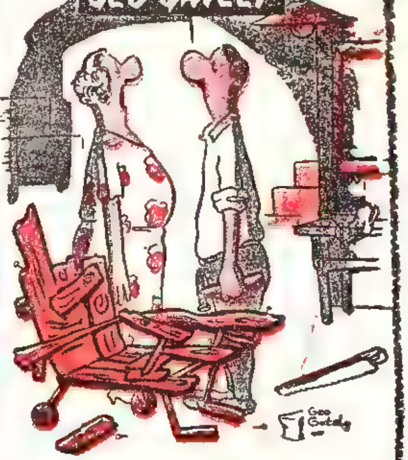
RISA NORTEAMERICANA

BILLYATES

DESPUES DE LA DISCUSION
—Todo lo que dijiste de mamá es cierto, conque no trates de arreglarlo ahora diciendo que bromeabas...

—Ustedes perdonen, ¿quién de ustedes es el director?

CED GATELY



—Yo que tú, lo pateaba.

LYONS

—¡Vaya jokey, vaya jokey!

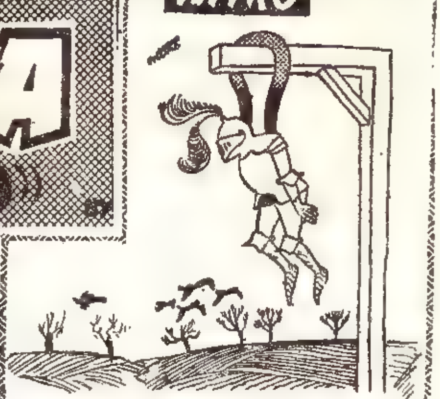
—¡Martínez, que te la estás ganando!...

LORO BROMISTA

SIN PALABRAS

RISA FRANCESA

NITRO



SIN PALABRAS

BAUW

—¿Es suyo ésto, señora?

—¿No tiene licencia de pesca? Pues debo confiscarle el material delictivo...

MOFREY

EXTRAÑO CLIENTE

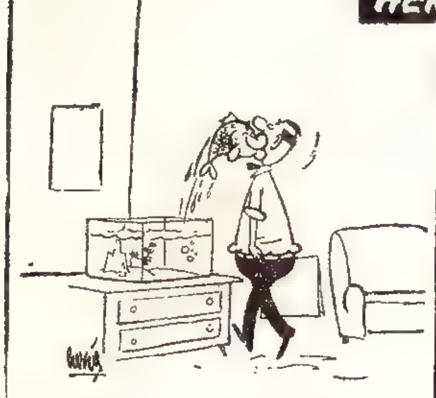
ALDEBERT

—El lechero, un botones, el cartero..., ¡confío en que el próximo será ya tu padre!

- ¡A ver cuándo pierdes la costumbre de palmear la espalda de tu padre cuando está tocando...!

—Sí, saltar ha saltado, pero no hay forma de hacerle llegar a la lona.

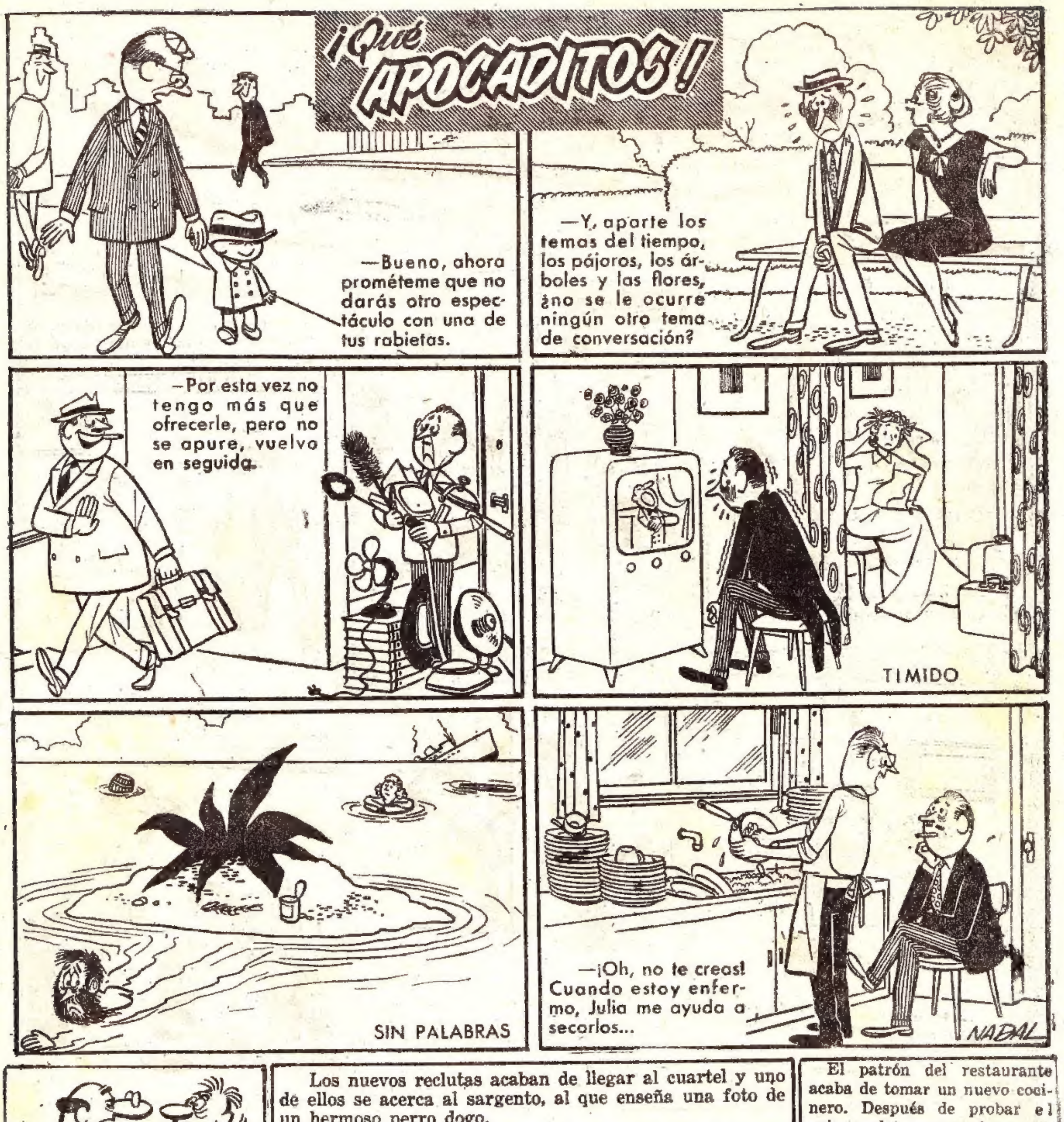
HERVÉ

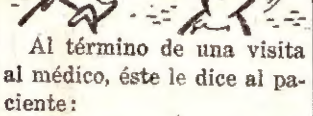


—Eso es: Buenas, noches, buenas noches.

—¡Encontraron el modo de vengarse...!

SIN PALABRAS





Al término de una visita al médico, éste le dice al paciente:

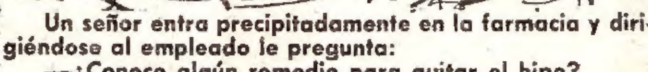
—Es necesario que usted deje de fumar, de beber, que evite frecuentar los locales públicos y las emociones de todo género, comprendida la de guiar automóviles.

—¿Y cree que curaré?

—Es posible. Pero de lo que sí estoy seguro es de que, con el ahorro que ésto supone, podrá usted pagarme los honorarios.

Los nuevos reclutas acaban de llegar al cuartel y uno de ellos se acerca al sargento, al que enseña una foto de un hermoso perro dogo.

—Mi sargento —dice el recluta—, siento mucha nostalgia al no tener conmigo a "Fido". ¿Le molestaría a usted ladrarme de cuando en cuando?



Un señor entra precipitadamente en la farmacia y dirigiéndose al empleado le pregunta:

—¿Conoce algún remedio para quitar el hipo?

—Sí, señor. Sé de un remedio radical — responde el empleado —. En un segundo el hipo desaparece. Permítame usted.

Y añadiendo la acción a la palabra, da al buen señor dos sonoras bofetadas.

—Ya está. Le ruego me disculpe por lo brutal del procedimineto, pero le aseguro que nunca falla.

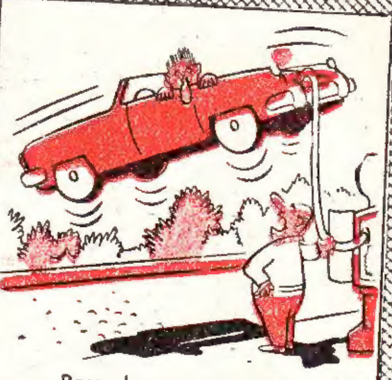
—Bien, joven — comenta el señor, frotándose las mejillas — queda usted disculpado, pero otra vez no se apresure tanto, porque la que tiene hipo es mi mujer que está sentada dentro del automóvil.

El patrón del restaurante acaba de tomar un nuevo cocinero. Después de probar el primer plato preparado por él, va a la cocina furioso.

—¡Desgraciado! — le grita. —¿Y aún se atreve a decir que en el Ejército estuvo de cocinero de los oficiales.

—Y tanto es así — protesta el cocinero — que fuí herido dos veces.

—¿Dos veces? — explota el patrón —. Aún ha tenido suerte. Si yo hubiera estado allí lo habría hecho fusilar.



—Pero, bueno, ¿en qué quedamos? ¿No me dijo que le pusiera gasolina de aviación?

—El trabajo manual es lo de menos. Lo difícil es pensarlo.

—Ya sé que me amas locamente, pero podías haber venido quince años antes.

—No te olvides, dos puntos del derecho y dos del revés..

—Haga frente a la realidad con heróica resignación. Su mujer volverá a la vida.

— No pasa nada, señor sereno. Es que mi mujer y yo estábamos celebrando el aniversario de nuestra boda...

—La cuenta... ¿juntos?

—No te asustes, querido. Son las últimas creaciones en abrigos de pieles.

—¿Qué hago, doctor? Mi marido acaba de morirse, pero como tiene tan mal genio no me atrevo a decírselo...

MAL PRESAGIO

Cecil B. De Mille propuso a un famoso tenor que actuara en una de sus películas. Cuando el cantante había ya aceptado y firmado el contrato, se enteró de que su actuación debía hacerla en una jaula rodeado de leones.

—¿No podía modificar esa escena? — preguntó asustado al gran director.

—¡Bah, no tenga miedo! — contestó De Mille —. Los leones están sordos.

El director de un hospital psiquiátrico llama un día al año a los enfermos en los que se nota un estado de mejoría, para interrogarlos y ver si están en condiciones de regresar a su casa. Por enésima vez, llama a un individuo que está casado y tiene una mujer cuyo aspecto recuerda al de un sargento de caballería

—¿Estarías contento si te dejara volver a casa? — le pregunta el doctor al loco.

—¡Oh, sí! Ya lo creo. Estaría tan contento que incluso me volvería loco de alegría.

Después de observarle unos instantes, el médico se vuelve a su ayudante y comenta:

—¿Lo ve? Todavía no está en condiciones de ser dado de alta.

En el restaurante, un cliente mira con reparo al camarero, que, sin ninguna consideración ni disimulo, está rascándose la espalda sin parar un instante.

—¿Qué, tiene eczema? — pregunta el cliente, irritado.

—No, señor — contesta el camarero, sin dejar de rascarse —. Sólo tenemos los platos que figuran en la minuta.

Dos metereólogos americanos que han estado realizando trabajos experimentales sobre la producción de nieve artificial se dirigieron hace unos días a las montañas que hay a 30 kilómetros de Santa Bárbara en California. El éxito ha acompañado a sus experimentos de tal manera que fué preciso organizar una expedición de socorro para rescatar a los dos científicos que habían quedado sepultados por la nieve.

Cuando Mark Twain era todavía desconocido como escritor y trabajaba como periodista en San Francisco, encontró por la calle a uno de sus acreedores, que le apostrofó duramente:

—No sólo persiste en no pagar sus deudas, sino que, además, ha tenido la cara dura de no contestar a la carta que le envié requiriéndole el pago de la cantidad que me adeuda. Es más, le envié una segunda carta, adjudicándole un sello para la respuesta, y tampoco me contestó. ¿Puede saberse por qué?

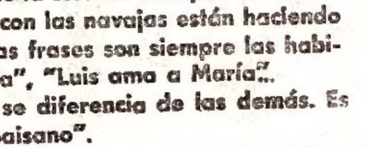
—Claro, señor — replicó Mark Twain, sonriente —. Es que me molesta dar malas noticias.

En el campamento, donde se están instruyendo los reclutas, hay un árbol en el que la corteza desaparece a causa de las inscripciones que con las navajas están haciendo allí los jóvenes soldados. Las frases son siempre las habituales: "Pepe quiere a Lola", "Luis ama a María"...

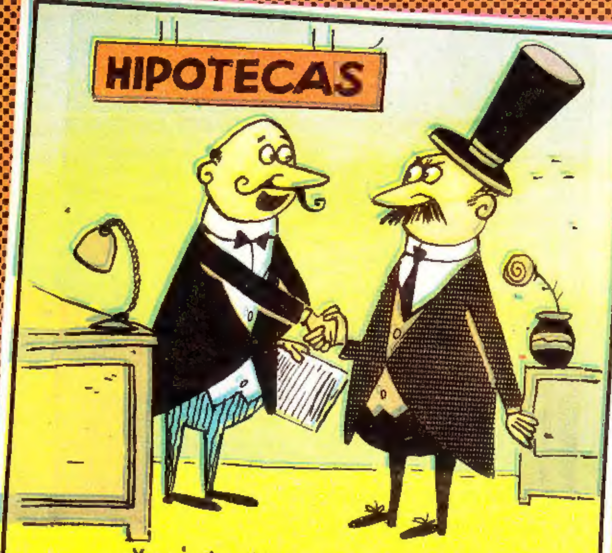
Tan sólo hay una que se diferencia de las demás. Es esta: "Jorge prefiere ser paisano".

El faquir padre riñe a su hijo, el pequeño faquir.

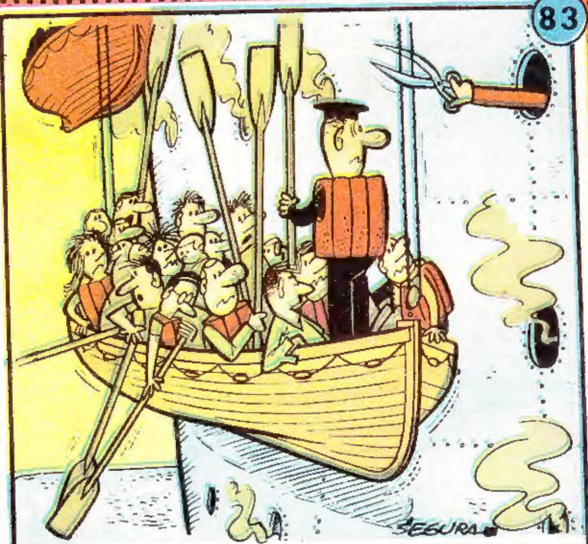
—Y ahora, como castigo... irás a dormir a una cama sin clavos.



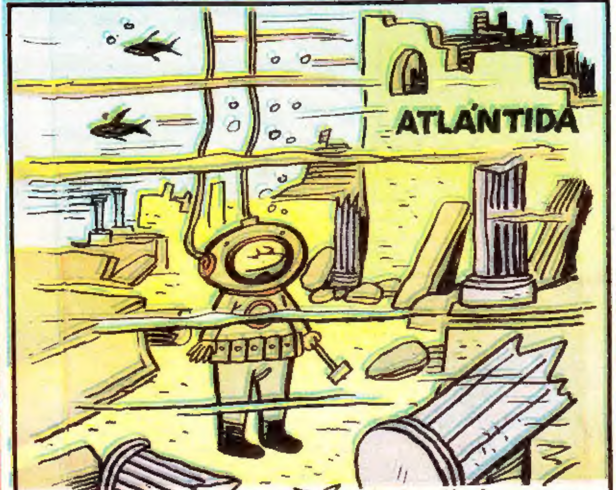
¡EN VUELO! por CANALS



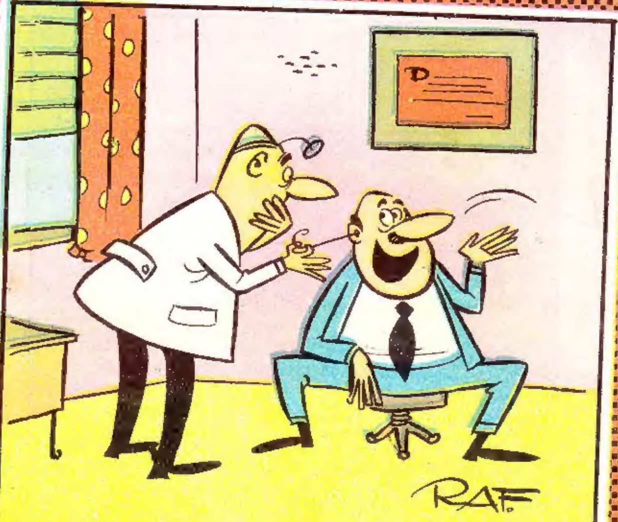
—Y ya sabe dónde tiene usted su casa.



VENGANZA DE PASAJERO ABANDONADO

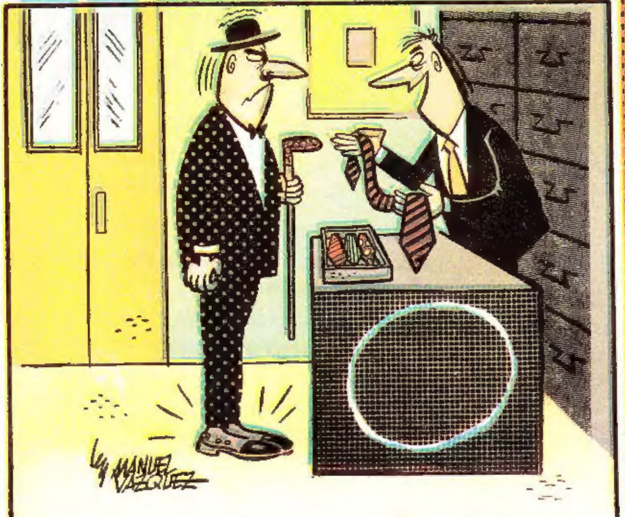


—Podéis subirme. Por este lado sólo hay unas ruinas sin importancia. No hay ni rastro del tesoro de los piratas.



—Si su mujer hablara tanto como la mía, también se alegraría de quedarse sordo, doctor.

—PSSST...



—Pero, señor. ¡Llevar una corbata así sería tan ridículo como usar botines!

PRINTED IN SPAIN